

EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION	FUERA DE MURCIA.
Un mes. 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Belda, Lencería; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 5, tercero.	Trimestre. 24 reales.
Tres id. 20 »		Semestre. 42 »
Seis id. 36 »		Año. 74 »

Murcia 25 de Marzo de 1868.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la solemnidad del día de hoy, mañana no se publicará EL FARO.

El lunes próximo daremos un número extraordinario, para ir compensando á nuestros suscritores de las faltas que han sufrido en el corriente mes.

DELICIAS DEL PERIODISMO.

Un periódico es una gran cosa.

Un periodista es un ser envidiable.

Le respetan los que le tratan; le alhagan las niñas; les agasajan las mamás, le atienden los funcionarios públicos y todo el mundo le elogia.

Colocado en una situación especial, dirige cargos, lanza acusaciones con decoro pero enérgicamente, combate la injusticia, ampara al débil y pide siempre para su país lo que mas beneficioso cree.

Y de esta posición que ocupa, de esta misión tan noble que está llamado á cumplir, nace aquel aprecio, aquel respeto, aquel alhago y aquellos elogios.

Voz elocuente que clama siempre por los intereses del país, el país se lo agradece y le aprecia; acento dispuesto siempre á elogiar como se merecen las disposiciones, los acuerdos ó las medidas tomadas por las autoridades, estas le consideran y le guardan ciertas diferencias.

¿No es así lectores míos como juzgais al periódico y al periodista?

Pues estais en un error tanto en eso

como en otra cosa que tambien creéis.

Que el periodista gana mucho dinero.

Vamos por partes y Dios mediante y mediante otra voluntad que no necesito deciroslo porque ya la comprendereis, os demostrare que el periodista no gana mas que.... para con Dios si tiene paciencia y que el respeto, la consideracion y las atenciones que se suelen guardar con todo el mundo desaparecen para él.

Un dia un hombre con tres adarques de sentido comun, mas con un gran corazon y un deseo decidido de arrancar algunas máscaras y de abogar por los intereses de su patria, coge la pluma y previas ciertas fórmulas lanza un periódico á la calle.

Escribe un artículo que el cree que no puede herir susceptibilidades y aquella tarde se le encaja en su despacho un quidam que despues de ponerle como topa de Pascua, concluye diciéndole:

--Y en fin, señor mio, ó deja V. esa cuestion porque á mí no me conviene que V. la toque ó se las habrá V. de ver conmigo.

Y en vano es que el periodista le diga:

--Pero hombre de Dios, si con V. no va nada; es que V. lo ha interpretado mal.

El otro prójimo no hace caso, y el periodista que quiera que no, se vé comprometido en un lance que por lo menos le proporciona un disgusto.

Escribe el periodista, en buena y razonada crítica un artículo de Teatros y porque al galan ó al gracioso no le convienen las apreciaciones que el periodista hace, le insulta y aun si el periodista no es mozo que maneje tan bien la pluma como el puño, pasaria á vías de hecho.

Hace una revista de salons y el hermano de la señorita H. ó el novio de la señorita M. por si dijo ó

si no dijo del escote de la una, ó si omitió los elogios á la otra, recriminaciones, epítetos injuriosos y Dios sabe cuantas cosas más.

Quiere hablar de intereses materiales, y una corporacion se lastima; habla de mejoras urbanas, y un propietario se queja; toca una cuestion económica que á cien leguas se roce con la política, y el periódico no vé aquel día la luz mas que por un agujero.

Escucha una palabra el periodista que es una queja, indica algo sobre ella con decoro, sin inferir ofensa, sin hacer agravio y despues.... despues sucede lo que Dios no quiere, porque Dios es imposible que quiera los perjuicios y los disgustos que suelen irrogarse á sus criaturas.

Todo el mundo tiene derecho para vejar al periodista sea de un modo, sea de otro.

Si habla con razon la sin razon le contesta; si clama con justicia, suele no ser escuchado, y moral y física y pecuniariamente sale perjudicado siempre.

Unamos á esto que las suscripciones son escasas, que el periódico tiene muchos gastos, que el amigo lee periódico en casa del amigo y se ahorra la suscripcion, que el otro le lee en este círculo ó en aquel y llega un mes y otro y otro y el periodista paga, y paga, y sobre el disgusto que le produce el dinero que pierde, tiene los disgustos que le ocasiona la falta de consideraciones sociales.

¿Y habrá todavia quien envidie al periodista?

Podrá decírsenos que nadie le obliga á colocarse en esa situación, que cuando ese medio elige no debe quejarse de cuanto le acontezca, pero á eso contestaremos, que si nuestra sociedad en general, desde el alto hasta el bajo, desde el funcionario al jornalero, desde el artesano al artista, comprendiera su res-